

SATIRAS  
EN PROSA Y VERSO.  
LATIGAZOS.



CARICATURAS.  
CUENTOS-VERDAD.  
SEMBLANZAS.

# EL LATIGO.

DIARIO SATÍRICO DEMOCRÁTICO.

AÑO II.-1855.-MADRID.

MADRID: Seis reales al mes en la Administración, calle del Amor de Dios, núm. 2, bajo, y en las librerías de Bailly, Cuesta y Monier.—PROVINCIAS: Veinte y cuatro reales el trimestre en las oficinas de Correos y principales librerías. Se puede suscribir directamente y por meses á siete reales acompañando libranzas ó sellos.—ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Habana, Charlain y Fernandez; Lisboa, redacción del O'Progreso; París, rue Hauteville 13; Londres, 35 Morgate-Street.—ANUNCIOS Y COMUNICADOS: Solo se admiten en la Administración de 9 á 5.—CORRESPONDENCIA: Toda franca precisamente, con sobre al Administrador.

N.º 53.-16 DE ENERO. S. PEDRO.

## BASES DE LA CONSTITUCION.

Coro de diputados.—Los montes han parido; veamos el raton:

Coro de ciudadanos.—¡Jamás hemos tenido peor constitucion!

(De la ópera IL PARLAMENTO, del maestro Churruigera.)

1.ª La nacion manda en la reina; pero la reina mandará en la nacion.

He aqui el verdadero sentido de la primera base de la nueva constitucion que ha salido de las manos de los zapateros de viejo, de la mayoría de los diputados de la nacion de los Quijotes. Si falta dicho *genitivo*... no le buscaremos por cierto entre los amigos de Sor Patrocinio.

2.ª La nacion se obliga á ser siempre patrimonio de los curas; pero nadie podrá ser perseguido *civilmente* por sus opiniones, ¿entienden Vds? *civilmente*. Es decir que no los perseguirán los civiles; pero si los inquisidores; que no nos formarán causa, pero si podrá el obispo de Barcelona prohibir á sus fieles la lectura del *Cíamor Público*, de ese diario que ha sido tan peligroso y se ha vuelto tan suave. ¡*Civilmente*! Esto es: que siguen la tiranía eclesiástica, la afrentosa fiscalizacion del concordato y la intervencion del clero en el santuario de la civilizacion! Pero no es esto todo: V. no será perseguido *civilmente*, mientras no manifieste sus ideas por actos públicos contrarios á la religion.—Muchas gracias, señores constituyentes remendones: me dejan Vds. el libre albedrio, la facultad de pensar como quiera, de creer en mi corazon lo que me de gana. ¡Cuanto favor! Pero, si no saludo al Papa, si no me arrodillo ante el viático, si no voy á misa, si no pago un tributo farisaico á su religion, me llevarán Vds. á la cárcel, sin considerar que las nueve décimas partes del género humano creen que no es necesario ser católico para ser buen ciudadano y buen padre de familias. Progresamos.

3.ª V. puede escribir y publicar sus ideas, libre. liberrimamente.

—¡Hombre! ¿Qué galanteria inusitada es esa?

—Lo que V. oye; hasta sin previa censura...

—¡Caramba!...

—Si, señor; pero con sujecion á las leyes.

—¿Qué leyes?

—Las que yo haga.

—Ah! pues quédese V. con su libertad de imprenta, que ya no la quiero. ¿Le parece á V. bien que hoy me dé V. la libertad, mañana publique V. un decreto prohibiéndome hablar del dia que vaciló el trono, pasado mañana hable yo de ello, y al otro dia me prenda V. en nombre de la libertad con sujecion á las leyes?

¡Señores polacos modernos, no sean Vds. hipócritas!

4.ª Ningun español puede ser preso, ni ver allanada su casa, sino cuando lo prescriben las leyes.

¡Son tan elásticas estas señoras! ¡Hay tantas y tan distintas y contradictorias! Está visto: siempre que el gobierno quiera puede prendernos gracias á la nueva constitucion.

—*Fenómeno*, dice el Hijo-pródigo; Hijo-pródigo, dice *Fenómeno*, me parece que con esta constitucion vemos pronto á Felipilla.

—¡Qué disparate! Irán otros en nuestro nombre: ¿no saben que en la tribuna del Congreso, y en los cafés, y en todas partes dicen que EL LATIGO sigue escrito por nuestros amigos, los antiguos y acreditados periodistas que lo redactaron durante el mes de diciembre? Déjalo; así el *dies iræ* caerá sobre ellos y sobre el Tío Camorra, que no se mete en nada hace un siglo, y sobre cierto señor Picon, á quien tambien achan nuestras inocentes burlas.

5.ª Ningun español puede ser procesado sino por vez competente.

Es así que en España no lo hay casi nunca, ya por ignorancia, ya por soborno, ya por mala intencion. Luego... lo dicho, dicho. Felipilla nos aguarda.

6.ª No se ahorcará ni fusilará á nadie sino cuando acomode.

—¿Cómo es eso?

—Es decir que queda abolida la pena de muerte por delitos *meramente* políticos.

—¿Otro adverbio? sepárese al *furtivamente* de marraz. ¿qué quiere decir *meramente*?

—Que si conspira V. contra los ministros, lepegan cuatro tiros; porque los ministros son hombres á veces, y la conspiracion del hombre contra el hombre envuelve siempre delito comun.

—¡Diablo! Pues esto es peor que Felipilla.

—Convénzase V. Esta constitucion es la peor de cuantas ha habido. Son unas botas viejas con una remonta de medias suelas y tacones. ¡Habilidades del partido progresista que no progresa!

7.ª Pero dígame V.? segun el artículo anterior, se acabó el estado de sitio y la ley marcial, y todos esos horrores de los generalotes?

—No, señor; dice la base sétima que cuando la seguridad del estado, es decir, del trono, exigiese otra cosa, se suspenderá la base anterior, esto es, tendremos consejos de guerra y Gándara y Córdoba.

8.ª Fuerzas iguales se destruyen: un Senado y un Congreso con las mismas facultades, nombrado el uno por la corona y el otro por el pueblo, nos parece una idea tan absurda como la de llamar liberal á una Constitucion formada por los señores Olózaga, Rios Rosas y compañía.

9.ª Los ricos están de enhorabuena. Con tener 50.000 rs. de renta, ó de sueldo, pueden aspirar al alto puesto de senadores, si á S. M. le parece conveniente, pues él es el amo de la casa.

¿Se acuerdan Vds. de Calígula?

Un dia le dió la humorada de hacer senador á su caballo. Hoy nuestros reyes son pigmeos al lado de aquellos emperadores, y nuestros senadores parecerian burros al lado de *Incitatus*.

La fortuna que solo habrá 120.

Es decir; si el amo quiere? podrá nombrar cada año hasta la décima parte de aquella suma.

—Olózaga, ¿qué te parece? deben ser nuestros hijos ó herederos de la corona para que se entretengan en algo?

—Señor, para que engorden y se diviertan, los haremos senadores á la edad de 25 años.

—Gracias; excelente idea, eres un hombre muy ducho...



—S. M. me honra mucho.  
(Aparte.) ¿hay algo que yo no sea?

10. Vamos a ver, españoles: ¿entre 30,000 de vosotros hay alguno que quiera ser diputado? Es empleo que produce mucho, y si tenéis familia, podeis hacer un buen negocio.

11. Os prevengo que para aprender a hablar ejerceréis este cargo durante tres años.

12. Un día se levanta el rey de mal humor.

—¿Qué disolveré hoy? esclama paseándose por sus aposentos. Lo consultaré con mi barbero.

A la mañana siguiente aparece un decreto cerrando las Cortes.

A los sesenta días vuelven a abrirse: las anteriores han durado 58 días; estando prevenido que su duración sean cuatro meses, resulta que, contando la suspensión, las nuevas tienen dos días para cumplir el plazo de su vida.

¿Cuánto se va a divertir S. M.

13. Siendo los senadores a gusto de la corona, nada mas natural que ellos mismos nombren su presidente, su vice-presidente y su secretario. Así como así, todos serán amigos suyos en aquel sitio.

Oh! régia asamblea de sabios ricos!

14. No nos disgusta lo de diputación permanente de Cortes, pero ¿quién va a nombrarla? ¿quiénes serán los nombrados? ¿los nombrará la reina? Ya ha demostrado su tino en la elección de ministerios. ¿Serán nombrados esos hombres precisos de todas las mayorías, cuya única política es la de servir a todos los gobiernos?

15. A buena hora nos dice V. que llevemos las cuentas de la casa, cuando no cuenta con un real, pues el último que tenía lo ha gastado en una sanción.

16. Y a propósito de sanción:

El rey sanciona y promulga las leyes.

¿Dale con el rey! Si es la reina de quien se trata! si sabemos que don Francisco no se mete en mal-dita la cosa,

Pero rey ó reina ¿qué es esto de sancionar?

La nación representada por las cortes dice «pares»

La Reina dice «nones»

¿Pares ó nones?

Que venga el diablo y lo averigüe.

Esto nos recuerda la fábula.

*Un gato y un raton se convinieron  
y reciprocamente se comieron.*

17. El rey se casa con la muchacha que mas guste a los diputados.

Pero la muchacha no le gusta al rey.

Viven como perros y gatos SS. MM. y sus hijos salen con la educación que es consiguiente, y muy a propósito para hacer la felicidad del país.

18. Cuando hubiere otra revolución como la de julio, y el pueblo se dirija a palacio, si no hay 180 amigos que hagan un favor al trono; ó cuando otro fray Merino haga una barbaridad, y quede muy tierno el sucesor de la corona, las Cortes nombrarán una regencia compuesta de una, tres, ó cinco demócratas.

19. Los mismos electores que nombran los diputados a Cortes nombrarán los provinciales.

No puede el pueblo exigir mas garantías.

La víctima va a designar sus verdugos. Nos place esta independencia en los que pagan contribución.

Podrá el rico ser alcalde

y tanto, que alcalde sobre

mas no lo será del pobre

que el pobre es libre de valde.

21. Las listas electorales seguirán haciéndose como hasta aquí.

Que aunque este artículo borden amenazas de cajón,

nunca se hará una elección  
sino en virtud de Real orden.

22. El año parlamentario y económico empieza el día 1.º de octubre.

Desnudos nos dejaron  
once años pródigos,  
pero mal te presentas  
año económico.

De doce meses  
tres son de economías  
de gastos nueve.

23. Que el gobierno llevará todos los años a las Cortes la cuentas y los presupuestos.

¡Toma! se presentarán;  
¡y aun es mas! se aprobarán!  
y ya baratas, ya caras,  
parecerán por lo claras  
cuentas del gran capitán.

24. Tenemos la de siempre. La Constitución pasada decía tambien que no se pagasen las contribuciones sin autorización de las Cortes. Pero supongamos que la reina cierra el Parlamento con la base número 12, y mientras cobra un impuesto ofreciendo presentarlo despues a la aprobación de los diputados, y que el pueblo se resiste en virtud de la base 1.ª ¿Qué sucederá? Que la reina valiéndose del ejército de que habla la base

25. Cobrará el impuesto a la fuerza. Que las Cortes designarán la fuerza de ese ejército; pero si no cumple a los deseos del gobierno, este lo hará cuestión de gabinete. Mas, si le sale fallido este recurso, apelará a la base

26. En que se dice que el rey... (la Reina) podrá disponer en caso necesario de la Milicia Nacional. Y la Milicia Nacional, si persiste en sus mañas de comer y pasear con S. M. será muy capaz de hacer las veces

del ejército de la base 23, y cobrar el impuesto de la base 24.

Todo lo cual prueba que la tela está bien urdida, pero que se ven los hilos de la trama.

27. No faltarán otras leyes sobre toda clase de delitos y garantías para nuestra seguridad. En esto de preparar castigos, nuestros gobernantes son ciertamente un código en acción.

¡Pueblo! repetid con nosotros el coro con que encabezamos estas líneas.

Los montes han parido

veamos el raton.—

Jamás hemos tenido

peor Constitución.

VOTO PARTICULAR.

Pedimos al Congreso que, en atención a que todos los autores de Constituciones antiguas y modernas han carecido en España de sentido comun;

Considerando que esta cualidad no se adquiere con los años, ni los toisones,

Considerando que la que se ha presentado a la Asamblea vivirá solo como las flores *l'espace de un matin*;

En adelante, cuando se piense formar una Constitución, se confie este encargo a una comisión mista de aguadores y agonizantes, en nombre los primeros de los intereses populares, y representantes los segundos del poder monárquico.

Esto piden, y eso que no conocen mas que las bases de la nueva; (bases que vienen a ser para nuestras libertades lo que un pegote de mezcla aplicado a los agujeros que los tiros de las barricadas hicieron en Julio,) los que con este motivo se repiten gentes de la cáscara amarga.

FENÓMENO.—EL HIJO PRÓDIGO.

## CUESTION DE ORIENTE.

Todos los días traen nuestros estimables colegas columnas enteras atestadas de noticias y noticiotas sobre lo que pasa allá en Oriente.

Nosotros enteraremos en dos palabras a nuestros

suscriptores del estado en que se halla la cuestión hace dos meses.

Hemos dicho en dos palabras, y mejor decíamos en dos rasguños, las de la siguiente viñeta, dibujada sobre el teatro de la guerra por nuestro corresponsal.



Refuerzos franceses, ingleses, turcos, están marchando a incorporarse a sus respectivos ejércitos delante de Sebastopol.

Hay un nuevo aliado, que se ocupa, no en pelear a su lado, porque al fin Nicolás es amigo antiguo, sino en arengar a su hermano el de Prusia para que se in-

corpore tambien a la santa cruzada del siglo XIX, a fin de que aquellos no le metan la propaganda en casa.

Pero la guardia prusiana

para hacerse fusilar,

manifiesta pocas ganas

de dejarse entusiasmar.



# EL PUEBLO LIBRE.

## VOTO PARTICULAR.

Nada es mas sensible a los que suscriben que el sentir del dictamen de compañeros, cuya vasta y profunda ilustracion respetan hasta lo sumo; pero si en ciertas cuestiones han podido ceder mucho en obsequio de la unanimidad tan deseada por todos, no les ha sido posible en otras en que condiciones muy arriesgadas les vedaban semejante sacrificio.

Prolijos habrán de ser en demasía si hubieran de desembolver en el momento todas y cada una de las razones en que apoyan este voto particular, por que cabe decir mucho acerca de los puntos sobre que versa; mas á parte de no permitirlo el escaso tiempo que han tenido para ello, lo consideran en cierto modo superfluo, toda vez que se espondrán en la solemne y amplia discusion á que están llamadas las Cortes.

Dirán, sin embargo, que han creído peligroso el silencio que guarda la mayoría respecto del poder que ha de tener competencia para reformar las leyes fundamentales. Tal como se ha presentado la primera base, surge la cuestion altamente importante, de si es lícito á las cortes ordinarias reformarlas cuando tengan por conveniente, y como no se resuelve en ella, es posible y algun ejemplo lo confirma, que se decidiera en sentido afirmativo, en cuyo caso podrian intentarse reformas frecuentes, que privando á la constitucion de la estabilidad que el sosiego público reclama, darian otras tantas ocasiones á cuestiones que dirimiria en ultimo término la revolucion ó la fuerza. Otras muchas consideraciones exigen que no quede en incierto un punto de tan grave trascendencia, y por eso, y porque de autorizar á las cortes ordinarias para la reforma, se espondria el orden público á muchas y muy profundas perturbaciones, la minoria propone que se reserve á las cortes constituyentes este poderio.

Conformes con la mayoría en los dos primeros párrafos de la segunda base, no lo están con el tercero; ni con la facilidad que se deja de restringir hasta inutilizarlo el precioso derecho que en ella se consagra. En un país en que tantos y tan poderosos enemigos cuenta, y cuando las malas prácticas de muchos años autorizan para sospechar que puede renovarse la encarnizada persecucion de que ha sido blanco el periodismo, seria imprudente dejar la puerta abierta á nuevas dificultades, á nuevos abusos, á nuevas restricciones y prohibiciones. Es preciso garantirla contra todo género de riesgos, y de aquí la prohibicion del depósito, fianza, y toda otra medida preventiva que la restrinja, tal, por ejemplo, como la de exigir en el editor responsable el pago de una contribucion determinada. Centinela de todos los poderes y de todos los actos de la administracion pública, debe ser libre como la palabra que articula, como el pensamiento que expresa, si bien responsable del abuso que puede acompañarla. En esta libertad concedida á todos está el correctivo del error y la garantía de que contra la critica injusta y apasionada habrá siempre públicamente que ilustren la opinion pública y prevengan contra que pudieran estraviarla. Para los que en la supresion del depósito, fianza, ú otra condicion análoga ven la irresponsabilidad de la prensa, baste advertir por ahora, que si ciertas penas pecuniarias son en algun caso ilusorias, no podrán serlo en la realidad, puesto que siguiendo en esta parte el principio establecido en el código penal, la pena corporal será una sustitucion que haga mas sensible y eficaz el castigo.

Y en cuanto al párrafo relativo al jurado, los que suscriben entienden que hay necesidad de establecer

la competencia esclusiva de este, porque no de otro modo se precabe esta libertad inestimable del riesgo de interpretaciones farisáicas por desgracia frecuentes en España. Fuera de los casos señalados en el último párrafo de esta base, cual lo presenta la minoría, no debe haber ninguno en que la represion se someta á otra autoridad que á la de él jurao.

Pero en lo que mas difieren de la mayoría los que suscriben es en la base 8.ª Para aquella la division de él poder legislativo en dos cámaras es un progreso, una necesidad, un medio de conjurar muchos conflictos y peligros, mientras que para la minoría es una complicacion innecesaria, un contra principio, y hasta una subersion de él principio generador sobre que descansa el gobierno representativo. Los mismos votos formulados sobre esta materia, las diferencias radicales en que están respecto de la composicion de él Senado, llamado cuerpo moderador, y las obgecciones que recíprocamente se hacen, vienen á dar la razon á los que suscriben.

No hay en España, inútil seria negarlo, elementos propios para constituir esa cámara moderadora, ni mientras rija la sabia y justa legislacion vigente, es posible que los haya. Hay individualidades respetables por sus eminentes servicios, por su ilustracion, por su virtud, y aun si se quiere, por los recuerdos que suscitan; pero hay que confesarlo, no reunen, no poseen las condiciones esternas, materiales, permitase la expresion, que son de todo punto indispensables para constituir ese cuerpo. Por eso no puede pensarse en la creacion de un Senado hereditario; por eso aunque de buena fé se pensara y se propusiera, no se conseguiria su establecimiento, ni se alcanzaria el objeto de los que lo desean, y por eso todo lo mas que en esta parte propone la mayoría es el vitalicio de eleccion y nombramiento de la corona dentro de ciertas categorías, y el de eleccion popular el digno individuo que tambien quiere la existencia de dos Cámaras. Es decir, un cuerpo que ó ha de inclinarse siempre á favor del poder que lo nombra y que tiene muchos medios de influencia sobre el mismo sin garantías de independencia por parte de un número considerable de sus individuos; ó ha de ladearse por su origen y sus condiciones á favor de el Congreso de diputados, cuya opinion ha de infiltrarse y preponderar en él tanto en su composicion primera, cuanto en sus renovaciones periódicas. Es decir, es decir, un cuerpo que acrecerá la influencia de la corona ya muy grande con la sancion, con la facultad de suspender y disolver la cámara popular, y con las otras importantes prerrogativas que ha de concederle la Constitucion, en cuya hipótesis no tendria contrapeso bastante en ninguna institucion; ó un cuerpo que aumentando la influencia de la cámara popular por su acuerdo ó conformidad con ella, romperá el equilibrio en opuesto sentido, y sobre darla una preponderancia excesiva, seria en último término, si no peligrosa, enteramente inútil. Y todo esto, señores diputados, para venir en último estado á rendir el debido homenaje á la opinion del país, representada por la mayoría de los diputados; porque digámoslo de una vez, aunque no está escrito en ninguna Constitucion, es un principio admitido por los mejores publicistas y acatado en los países en que no se ha falseado y adulterado el gobierno representativo, que fuera de el caso de una disolucion los consejeros de la corona, los ministros responsables deben salir de la mayoría de la cámara popular, ó están sostenidos y apoyados por esta. Por donde se ve que esa cámara moderadora, que ese doble veto que á manera de doble freno quiere oponerse al

poder ejecutivo, de una parte, y al Congreso de los diputados, de otra, en el hecho, en último resultado no es otra cosa, que una nueva complicacion añadida á las otras que son inherentes á esta clase de gobiernos, con que á lo menos se retarda en grave daño de la nacion, y no poco riesgo de la paz, el homenaje debido á la opinion de el país manifestada por el órgano legal de ella.

Y cuando esa opinion exigiera la creacion de ese cuerpo llamado moderador, cuando su existencia estuviera en nuestras tradiciones, cuando en los años que ha existido entre nosotros hubiera acreditado su bondad, cuando estuviera en la índole de nuestro carácter ó de nuestra organizacion social, acaso no lo impugnarian los que suscriben; pero cuando es un hecho indudable que ninguno de los dos senados que á su vez han existido en España, ha podido encarnar en el país, ni conciliarse sus simpatías; cuando ni aun en los mejores tiempos de nuestra aristocracia consiguió su establecimiento, y cuando por su propension al privilegio rompe la unidad debida á la igualdad, y repugna á los hábitos tan arraigados en nuestro suelo, ¿será posible que las cortes constituyentes prohígan esta institucion exótica que solo ha podido conservarse en algun país á beneficio de circunstancias especiales?

La unidad del cuerpo legislativo es hoy tan necesaria como su permanencia y la periodicidad de su renovacion. No hay opinion, no hay interés, no hay clase que no pueda estar y que de hecho no esté representada en el mismo en proporcion de la influencia que haya logrado. Por mas que en determinadas localidades no la alcancen todos á la vez, no habrá exclusion de ninguno de los elementos útiles siempre que una buena ley electoral estienda debidamente el sufragio y asegure la libertad de las elecciones; porque en este caso todos tendrán sus órganos en el cuerpo electoral, y de la combinacion que por necesidad ha de establecerse entre todos ellos saldrán legisladores sabios, virtuosos, justos, liberales, que amigos celosos del bien de su patria la sacarán de este lamentable abatimiento en que se arrastra, y la elevarán á la grandeza á que la llaman su posicion, su suelo, su clima, sus recursos y hasta el genio de sus hijos. Los intereses permanente como los transitorios estarán competentemente representados; lo estarán todas las opiniones, y contra la pasion de un momento y sus posibles estrabios, no frecuentes en un cuerpo tan numeroso, habrá dentro de la Constitucion garantías muy eficaces, como contra cualquier invasion de facultades concedidas á otras instituciones, los habrá en esa misma Constitucion, en las prerrogativas del trono, en la prensa libre, en la opinion del país. No hay que temer que se adopte una resolucion inconveniente bajo la impresion de un acontecimiento, porque si se acepta el pensamiento de la minoría no podrá adoptarse ninguna sino despues de una doble discusion separada por un intervalo suficiente á calmar todo arrebató y á dejar que la opinion pronuncie su respetable fallo. Ni se tema que se abroguen las atribuciones conferidas á otro poder, porque no siendo competente para alterar las leyes fundamentales, ni las bases de las leyes orgánicas que son parte integrante de aquéllas, habrá este obstáculo insuperable si es que el veto de la corona, la suspension y la disolucion, y los otros medios que se oponen á ella no hacen imposible hasta el pensamiento de intentarlo. La minoría se propone demostrarlo así en el curso del debate, y convencer la necesidad de que en la base Constitucional se designe el censo electoral que ella propone.



También difieren grandemente de la mayoría los que suscriben en cuanto á la base 14, conviniendo con ella en que debe establecerse la diputación permanente de cortes, no están conformes con que mientras si la facultad para convocar á las mismas en el caso de mandarse exigir alguna contribución ó préstamo no aprobados en la ley de presupuestos ó otra especial no se la faculte igualmente para convocar en el de infringirse abiertamente la constitución por el gobierno ó por sus delegados. No hay necesidad de fatigar nada el discurso para comprender que esa infracción puede serlo de artículos muy importantes, de derechos políticos mas preciosos y sagrados que de no pagar los impuestos no votados por las cortes, y que toda dilación, cualquier dilación en este caso podría ser el suicidio del país, la muerte de todas nuestras venerandas libertades. No debe esperarse á que un gobierno desatentado consume su obra de iniquidad; no debe consentirse ni un instante siquiera que infrinjan las leyes fundamentales: es un deber de justicia y de prudencia acudir pronto á su defensa para rodearlas del respeto y de la protección que aseguren su íntegra y puntual observancia. Sería un crimen en las cortes permanecer inactivas ó indiferentes en presencia de un atentado tan grave. Si puede detenerse el puñal en los primeros tegumentos, no debe dejarse que penetre en la cavidad, no sea que llegando al corazón sea inevitable la muerte. Tal vez si se hubiera adoptado este temperamento en las constituciones anteriores, no hubiéramos visto el lamentable espectáculo de sus continuas infracciones.

Ni se diga que esta facultad de la comisión permanente crea un gobierno irresponsable al frente del gobierno responsable. No es un poder, ni un gobierno lo que se crea; es un centinela avanzado destinado á llamar al cuerpo legislativo para detener en su marcha á un poder invasor que pisotea lo que ha jurado cumplir y hacer cumplir. Ni se diga tampoco que la irresponsabilidad de la comisión permanente deja entrever la posibilidad de que calificando mal los actos del poder, espida una convocatoria que ha de producir cierta alarma en el país. La base es muy clara y terminante, y cuando su aplicación ha de estar encomendada á la prudencia y al buen juicio de los diputados elegidos por la mayoría de las cortes, no hay ligereza ni imprevision en esperar que harán buen uso de esta facultad tan importante.

La base 25 es incompleta á juicio de la minoría, y deja abierta la puerta á interpretaciones que rechaza el espíritu con que se ha dictado. Como no se dice en ella lo que deberá suceder en el caso de que un año no se fije por las leyes las fuerzas de mar y tierra, puede sacar partido de un silencio tal el gobierno que abrigue proyectos de cierta clase, y para evitarlo, para no dejar efugio ninguno á la arbitrariedad, se añade por los que suscriben la no poco importante declaración que han estimado conveniente. De este modo queda todo deslindado en una materia que merece por su trascendencia, no solo la claridad de la evidencia intuitiva, sino la imposibilidad de toda tergiversación y subterfugio. ¿Es excesiva la desconfianza de la minoría? Todavía no lo es tanto como la arbitrariedad de gobiernos de inolvidable doloroso recuerdo.

Ultimamente tampoco están conformes con la mayoría en la redacción y pensamiento de la base 26. La minoría afeccionada por una triste experiencia quiere que en la Constitución se fijen las bases de las leyes orgánicas y segura de que la institución de la Milicia Nacional, por lo mismo que es el mas seguro apoyo de las libertades públicas, puede ser restringida hasta desnaturalizarla, quiere y propone á las Cortes, que se componga de todos los electores de ayuntamiento, y de los mozos solteros y viudos sin hijos constituidos en la edad de 18 á 30 años. Esta reunión de dos investiduras en cada uno de los ciudadanos á quienes comprende, es grandemente útil y ofrece las

suficientes garantías á favor del principio de autoridad y orden. Las razones, si es que pueden ocultarse á la ilustración de las Cortes, se espondrán en otro día. Entre tanto seales permitida la esperanza de que cuando las espongan, se hará completa justicia á la rectitud de sus intenciones.

V seales permitido esperar mas todavía; el convencimiento de las cortes de que solo adoptando las bases y precauciones que proponen, se asegurará á la nación en el goce de los fueros que indisputablemente le corresponden; al trono en el de las prerrogativas propias de la monarquía constitucional; á los españoles, en el de cada uno de los derechos que constituyen la libertad política sin menoscabo de el orden, y al país todo en el de las inmensas ventajas de un gobierno parlamentario no menos fuerte por su origen, que por la adhesión de la gratitud á los beneficios que le son inherentes, y estable como esa gratitud siempre creciente y como el deseo de conservar el bien que se realizará por estos medios. Solamente esta última convicción pudiera inducirles á proponer las modificaciones siguientes al dictamen de la mayoría.

Al final de la base segunda se añadirá: «por medio de Cortes constituyentes convocadas para este objeto.»

Después del segundo párrafo de la base 3.<sup>a</sup> se dirá: no puede sujetarse el ejercicio de este derecho á previo depósito, fianza, ni otra condición ó medida preventiva que lo restrinja.»

La calificación de los delitos de imprenta, exceptuando el de complicidad en conspiración y sedición, y los de injuria y calumnia, corresponde exclusivamente á el jurado.

La base 8.<sup>a</sup> se redactará en estos términos. «Las Cortes, se componen de los diputados de la nación, elegidos libremente en cada provincia, por los ciudadanos que, estando en el pleno goce de los derechos civiles y políticos, y siendo de mayor edad, contribuyan directamente con la cantidad anual de cien reales para gastos, generales, provinciales ó municipales, y por los que aun cuando no paguen esta cantidad, tengan título profesional en cualquiera de las carreras que lo exigen para ejercerlas.

Base 14. «Habrá una diputación permanente de cortes, compuesta de doce diputados y cuatro suplentes, elegidos á pluralidad de votos, por la cual cuando no estén reunidas estas velará por la observancia de la Constitución y de las leyes, y les dará cuenta de las infracciones que se hubieren cometido

Esta diputación, además de convocar las cortes en los casos en que la Constitución le confiere esta facultad, las convocará también en el caso de infringirse abiertamente aquella por el gobierno ó por sus delegados.»

Al final del segundo párrafo de la base 25 se añadirá: «y estas leyes solo regirán y tendrán fuerza de tales durante el año para el que se dieren.»

Base 26. «Habrá en cada provincia cuerpos de Milicia Nacional, compuestos de todos los solteros y viudos sin hijos, que habiendo cumplido la edad de 18 años no escedan de la de 30, y de todos los ciudadanos á quienes la constitución confiere el derecho de elegir Ayuntamientos, con tal que no escedan tampoco de la edad de 30 años. Su organización y servicio se arreglará por una ley, y el Rey podrá, en caso necesario, disponer de esta fuerza dentro de la respectiva provincia, pero no fuera de ella sin el otorgamiento de las Cortes.

Palacio de las Cortes Constituyentes.

*Economías Polacas* Ylalia. en los presupuestos una partida asignada para gastos de viaje y dietas de los inspectores generales de instrucción primaria durante las visitas que debían hacer á sus distritos; pero como en los últimos años se necesitaba el dinero para otras cosas, las visitas no se hacían.

Así decayó tan visiblemente la instrucción primaria en los

últimos tiempos; mal de que por algunos se hace cargo indebidamente á los inspectores.

En nuestro número 51 del 13 del corriente, hemos tomado del *Clamor Público* una indicación á la comisión de presupuestos relativa á la *Inspección general de la instrucción primaria* en este sentido.

Nosotros no queremos la supresión total de esta Inspección, como se desprende del segundo párrafo de indicación del *Clamor*, sino la reforma racional y justa propuesta por *La Revista* en su número del 29 de diciembre; porque nos constan los buenos y muchos servicios que la Inspección general ha prestado, á los cuales se debe entre otros, que poseamos una estadística que revela el verdadero estado de la enseñanza popular y sus legítimas necesidades.

Los trabajos á que se dedican los inspectores generales en el Ministerio de Gracia y Justicia son todos facultativos, y para los cuales se necesitan conocimientos especiales.

Los inspectores generales tienen además la especial y principal misión de inspeccionar las escuelas normales, las gratuitas de Madrid, y las comunes de las capitales de provincia ejerciendo un alta y activa vigilancia, sobre la Inspección provincial, cuyos actos y trabajos espere examinar.

Puesto que el señor diputado Vargas habló en las cortes sobre la navegación del Ebro, hablaremos nosotros ahora sobre el canal de Castilla, ya que por lo visto el señor Lujan no remueve los espedientes de muchas obras públicas que necesitan ser enaminados para ponerlos en el lugar que les corresponde y los intereses generales reclaman. Examine, pues, el indicado indicado espediente del Canal; vea si les son dados á los pueblos las aguas que tienen solicitadas por repetidas veces, como propietarios que eran de ellas, y reconozca bien la conducta que en este asunto observaron don José García Otero ex-director de obras públicas y don Mariano Reinoso como ministro que era, en favor de la empresa Riñazares, y en contra de lo informado por la junta facultativa del cuerpo de caminos.

Puesto que por lo visto el señor Lujan no sabe lo que tiene en su ministerio, le prevenimos que se le irán haciendo ver los muchísimos asuntos graves de interés general que tiene olvidados.

El decreto dado por el señor Aguirre, sujetando á revision de espedientes á los que han entrado en la carrera judicial después de la reforma de la Constitución en 45, no llena el pensamiento que parece ha dictado esta medida; porque debería abrazar á los que entraron en el año de 44, en cuya época el partido progresista en masa fué arrojado de todos los destinos públicos.

Dícese que no habiendo encontrado buena acogida en el Congreso la cuestión que suscitó el señor Pacheco sobre acumulación del cargo de diputado con el de embajador ó ministro plenipotenciario en Roma, S. S. prefiere atenerse á lo primero, renunciando á lo segundo.

En *La España* de ayer leemos lo siguiente:

«Créese generalmente que no tardará en surgir, si no ha surgido ya, la necesidad de una modificación ministerial que, según todas las probabilidades, comenzará por el señor Sevillano y continuará por el señor Luzuriaga.

Se ha suspendido la salida de gran parte de la guarnición de Madrid que se había resuelto marchase á distintos puntos de Andalucía.

Leemos en el *Boletín del Amigo del pueblo*:

«Sabemos por conducto fidedigno que en el inmediato pueblo del Pardo andan los ánimos muy revueltos por efecto de disgustos graves entre la Milicia Nacional y el administrador de aquel real sitio.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

Madrid:—1855.

Imprenta á cargo de J. René, Travesía de la Parada, n. 8.